



3

¿Qué está Haciendo Jesús en el Cielo?

La mayoría de los cristianos están familiarizados con el Jesús histórico. El Jesús del pasado. Aquel que, como dice la Biblia, vino en el preciso momento, en el cumplimiento del tiempo como dice (Gálatas 4:4). “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley”.

Muchos conocen al Jesús de Galilea, el que nació en Belén de Judea y fue sometido a escarnios y finalmente crucificado. La mayoría de los cristianos sabemos que ese Jesús que nació en Belén y que murió en el Gólgota no quedó en la tumba, sino que resucitó, subió al cielo y se sentó a la diestra de Dios el Padre (Marcos 16:19).

Muchos saben lo que Jesús hizo. Pero, se ha hecho usted la pregunta: **¿Qué está haciendo ahora Jesús en el cielo?** Afortunadamente no necesitamos especular respecto a esta pregunta. La Biblia no nos ha dejado a oscuras en cuanto a la obra de Jesús en la tierra . . . y tampoco en cuanto a la obra que hoy está haciendo en el cielo.

La Biblia es muy clara cuando describe el ministerio de Jesús después de su ascensión al cielo. Esto es lo que dice la Palabra de Dios: “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. (Hebreos 4:14-16).

Muchos cristianos perdieron de vista a Jesús después de su resurrección,

pero la Biblia nos invita a seguirlo en su ascensión, su entronización y su ministerio como Abogado y Sumo Sacerdote en el santuario celestial.

¿Por qué deberíamos los cristianos estudiar con diligencia la obra que Cristo realiza en el Santuario Celestial?

“El santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres. Conciérne a toda alma que vive en la tierra. Nos revela el plan de la redención en una dimensión muy amplia.

La obra que Cristo realiza en el santuario celestial nos conduce hasta el fin mismo del tiempo y anuncia el triunfo final de la lucha entre la justicia y el pecado”. (*El Conflicto de los Siglos*, p. 543).

Las Sagradas Escrituras enfatizan dos aspectos principales del ministerio de Cristo en nuestro favor: Su sacrificio expiatorio y sustitutivo por nuestros pecados en la cruz del Calvario y su obra intercesora en el Santuario celestial. La Biblia usa el simbolismo del Santuario terrenal para presentar la naturaleza del ministerio de Jesús en la tierra y en el cielo. En el Santuario terrenal todo el plan de la salvación estaba expresado en forma de símbolos y tipos. Por eso, el tema de la obra de Cristo en el Santuario celestial merece suma atención. Todo estudiante serio de la Biblia descubrirá en el estudio del santuario no solo el sacrificio de Jesús en forma de símbolos, sino también su ministerio sacerdotal en el Santuario celestial.

Los servicios del santuario

Para saber lo que Jesús está haciendo ahora, es importante estudiar la obra que se realizaba en el Santuario terrenal. En el santuario de Israel se celebraban sacrificios diarios y anuales. Los sacrificios eran el centro del santuario.

En el santuario se ofrecían sacrificios diarios por los pecados del pueblo. El penitente traía un corderito sin mancha y sin defecto delante del sacerdote. El pecador colocaba sus manos en la cabeza del animal y confesaba sus pecados. De esta manera los pecados eran transferidos del pecador al animal, que era degollado y su sangre esparcida en el altar. Todo este ritual diario apuntaba hacia el futuro, y anunciaba la obra expiatoria del Señor Jesucristo.

Así como el corderito era sacrificado por los pecados del pueblo, así también Cristo fue ofrecido una sola vez por los pecados de todos nosotros. Por eso, la Biblia dice que todo esto era “sombra de los bienes venideros” (Hebreos 10:1).

Todo el sistema de sacrificios del santuario de Israel era una profecía compacta del evangelio que prefiguraba el sacrificio y el sacerdocio de Cristo, que por medio de la muerte venció al que tenía el imperio de la

muerte, esto es, al diablo” (Hebreos 2:14). Por eso, es de vital importancia que se entienda no solamente lo que Cristo hizo en el Calvario, su sacrificio por nuestros pecados, sino también lo que está haciendo ahora, su obra mediadora en el Santuario celestial.

“Es bueno que los cristianos estudien el santuario y su servicio: contiene preciosas lecciones. Allí se ve a Cristo como el Gran Sumo Sacerdote, un cargo que para muchos miembros de la iglesia ha perdido su significado. Y sin embargo, la obra de Cristo como Sumo Sacerdote es la esencia misma del cristianismo, el corazón de la expiación”. (*El Santuario y su servicio*, p. 12).

El Santuario celestial es el lugar donde Cristo conduce su ministerio sacerdotal en nuestro favor. El sacerdocio de Cristo es un sacerdocio inmutable según dice el libro de Hebreos: “Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (Hebreos 7:25). Esto nos da la confianza que podemos acercarnos a él confiadamente para hallar gracia y perdón por nuestros pecados (Hebreos 4:16).

El ministerio diario

“En el Santuario terrenal, los sacerdotes realizaban dos ministerios distintos: Uno era el ministerio de los sacrificios diarios en el lugar Santo, y otro el ministerio anual en el lugar santísimo. El ministerio sacerdotal que se realizaba en el Lugar Santo del santuario puede ser descrito como un ministerio de intercesión, perdón, reconciliación y restauración. Era un ministerio continuo, que proveía constante acceso a Dios por medio del sacerdote. Esto simbolizaba la verdad de que el pecador arrepentido tiene acceso inmediato y constante a Dios por medio del ministerio sacerdotal de Cristo como intercesor y mediador” (Efesios 2:18; Hebreos 4:14-16; 7:25; 9:24). (*Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, p. 364).

También nos muestra la verdad de que nosotros no necesitamos un mediador humano entre nosotros y Dios, pues Cristo es nuestro gran sumo sacerdote y mediador. En la primera epístola del apóstol San Pablo a Timoteo leemos: “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Timoteo 2:5).

De la misma manera en que los animales que eran sacrificados en el Santuario terrenal apuntaban a un más excelente sacrificio, el de Cristo Jesús como un cordero sin mancha y sin contaminación, así también el sacerdote que ministraba en el santuario era un símbolo del verdadero gran sumo sacerdote que ministra en el Santuario celestial por cada uno de nosotros (Hebreos 4:14-16).

Cuando los hombres en la tierra toman el lugar de mediadores entre Dios

y los hombres, están tomando el lugar que le corresponde a Cristo en el cielo (Hebreos 7:24-26). Él es el único mediador y no hay otro. Ningún ser humano puede servir como mediador entre Dios y los hombres. Solamente Jesús (S. Juan 14:6).

El ministerio anual

El ministerio sacerdotal que se realizaba en el Lugar Santísimo del Santuario terrenal era un ministerio de purificación. Se realizaba una vez por año, y era dirigido por el sumo sacerdote. Después de haber realizado la obra de expiación por los pecados, en representación de Cristo como mediador, el sumo sacerdote tomaba sobre sí los pecados que habían contaminado el santuario durante todo el año y los transfería al macho cabrío de Azazel, que representaba a Satanás.

Éste era llevado al desierto fuera del campamento de Israel, simbolizando así la erradicación del pecado. De esta forma, el santuario quedaba purificado de toda la contaminación acumulada durante un año (Levítico 16). El día de la purificación del santuario se denominaba “día de la expiación”. Era un día de aflicción del alma, en el cual el pueblo de Dios examinaba su relación con Dios. Un día de juicio, en el que no solo el santuario debía quedar limpio, sino también el pueblo.

Entender el nacimiento, la muerte y la resurrección de Cristo es esencial para la salvación de todo ser humano. También lo es entender lo que él ha estado haciendo desde su ascensión. Ambos ministerios están caracterizados simbólicamente en el Santuario terrenal. Es cierto que la muerte de Cristo en el Calvario y su sacrificio por los pecados de la humanidad son completos y suficientes. Sin embargo, de acuerdo a la Biblia, su obra de salvación y su ministerio continúan en el cielo y en la tierra. Jesús es nuestro intercesor en el cielo. Él es nuestro sumo sacerdote y mediador de un nuevo pacto. Vive para interceder siempre por nosotros (Hebreos 7:25). Cuando Jesús termine su obra mediadora en el cielo, entonces se quitará sus vestiduras sacerdotales y se pondrá sus vestiduras de rey para venir a buscar a sus hijos (Apocalipsis 22:11-14).

Mientras Jesús realiza su ministerio purificador en el cielo, ¿desea pedirle que él también purifique su vida para tener armonía con Dios y sentir su presencia?



Preguntas

Para generar aprendizaje

1. *¿Por qué deberíamos los cristianos estudiar con diligencia la obra que Cristo realiza en el santuario celestial?*
2. *¿Qué aspectos de Cristo como sumo Sacerdote se destacan en Hebreos 4:14-16?*
3. *¿Cuáles son los dos aspectos principales del ministerio de Cristo en nuestro favor?*
4. *¿Cómo podría usted describir el ministerio sacerdotal que se realizaba en el lugar Santo del santuario?*
5. *¿Por qué ningún ser humano puede servir como mediador entre Dios y los hombres?*
6. *En el día de la expiación, no solo el santuario debía quedar limpio, sino también el pueblo. ¿Qué significa esto para nosotros hoy?*
7. *¿De qué manera la obra que Cristo realiza en el santuario celestial, nos proyecta hasta el fin del tiempo y anuncia el triunfo final sobre el pecado?*

